

7.

Armida Barelli

Milán (Italia), 1882-Marzio (Italia), 1952

Cecilia Cornaggia, Chiara Ferrari, Eleonora Noia y Mariagrazia Santagati (traducción del italiano: María-Rocío Navarro-Fosar)

Resumen

Armida Barelli fue una figura destacada de la Iglesia católica y de la sociedad italiana de la primera mitad del siglo XX, cuya aportación aún es poco conocida. Su experiencia presenta rasgos únicos: ocupó altos cargos en Azione Cattolica (1918-1949), fue directora general de la revista y editorial Vita e Pensiero, fundadora y tesorera de la Università Cattolica del Sacro Cuore, presidenta de Gioventù Femminile Cattolica, entidad comprometida con la formación espiritual y social de las nuevas generaciones italianas. Sus escritos —cartas, informes, experiencias, a menudo publicadas en revistas populares— ilustran su compromiso con la emancipación femenina: «*renovando audazmente*» dentro y fuera de la Iglesia, creyendo en una sororidad que atravesó, resistiendo, los conflictos mundiales y el fascismo, hasta el renacimiento democrático y el voto femenino en 1946.

Biografía

Armida Barelli, conocida como Ida, nació el 1 de diciembre de 1882 en Milán. Fue la segunda de seis hijos (dos hermanos y cuatro hermanas) de Napoleone Barelli, comerciante de grabados antiguos, y Savina Candiani, una mujer culta educada en el Instituto Superior de Magisterio en Florencia, bajo la dirección

de Giosuè Carducci (Ernesto Preziosi 2022, 25). Criada en una familia burguesa, liberal y laica, educada con una sólida conciencia ético-patriótica, Armida Barelli comenzó sus estudios en escuelas milanesas, asistiendo al Instituto de las Hermanas Franciscanas de la Santa Cruz de Menzingen desde 1895. Ambos progenitores eligieron este internado no por motivos religiosos, sino porque era el mejor internado para niñas de Suiza (*ibid.*, 29). Fuertemente impresionada por la espiritualidad de las Hermanas, Armida Barelli manifestó su deseo de ingresar en un convento, pero la familia se opuso.

Obtuvo el diploma de maestra con la máxima puntuación en 1900, aprendiendo francés y alemán. En 1906, su padre murió repentinamente y ella tomó las riendas del negocio familiar, mientras desarrollaba una importante sensibilidad social y la soltería emergía como una opción vital. En 1909 conoció a Rita Tonoli, maestra y fundadora de Piccola Opera per la salvezza del fanciullo [Pequeña Obra para la Salvación de la Infancia], con quien la autora colaboró hasta 1915, buscando ayuda financiera para garantizar un futuro adecuado a niños y niñas de los suburbios de Milán.

En 1910 tuvo lugar el encuentro decisivo con el padre Agostino Gemelli, con quien comenzó a colaborar como traductora en la *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica* [Revista de Filosofía Neoescolástica]. Él fue la persona que le instó a acercarse a la Tercera Orden Franciscana. Así, en 1913, Armida Barelli se consagró a Dios¹, permaneciendo secular y activa en el mundo. La colaboración entre ambos se volvió regular y constante y la joven milanesa entró en el círculo del padre Agostino Gemelli, confraternizando con Francesco Olgiati (filósofo y sacerdote) y Ludovico Necchi (médico y franciscano). Los cuatro compartían la necesidad de reformar la sociedad hacia una mayor justicia social y contrarrestar la marginalidad de la cultura católica, aspirando a establecer una universidad para la comunidad católica italiana (Maddalena Colli *et al.* 2022, 109). Dentro del grupo Armida Barelli demostró su gran capacidad práctico-organizativa y su sentido empresarial.

En 1914, el padre Agostino Gemelli recibió la bendición del Papa Pío X para «una joven milanesa con grandes esperanzas»² (*ibid.*, 110) y, unos meses

1 Se consideran consagradas las personas laicas que abrazan los consejos evangélicos a través de un compromiso sagrado, convirtiéndose así en integrantes de un instituto de vida consagrada (Código de Derecho Canónico, canon 573, párrafo 2).

2 En consonancia con la organización jerárquica eclesial, la bendición papal, además de tener un valor espiritual, tiene un significado político. Dado que el Sumo Pontífice es la máxima autoridad eclesial, recibir su bendición es comparable a un pleno apoyo públicamente reconocible.

después, la aprobación por parte del Papa Benedicto XV para una revista cultural destinada a la comunidad católica. El 1 de diciembre de ese año *Vita e Pensiero* se lanzó a nivel nacional como revista y, en 1918, se convirtió también en editorial. Armida Barelli pasó a ser la administradora delegada. Los primeros textos estuvieron dedicados a la Primera Guerra Mundial, explorada desde una perspectiva económica, social, política y religiosa. En 1917, el cardenal Andrea Carlo Ferrari convocó a nuestra protagonista: observando las transformaciones sociales y los riesgos en la vida de la clase trabajadora y la estudiantil, era preciso dar cada vez más espacio al personal laico, especialmente a las mujeres. El arzobispo de Milán pensó en Armida Barelli para el desarrollo de la asociación diocesana milanese Gioventù Femminile di Azione Cattolica (GF) [Juventud Femenina de Acción Católica]. Superando las resistencias iniciales, ella aceptó el cargo de presidenta en 1918. A finales del mismo año, el Papa Benedicto XV le encargó difundir el mensaje de GF a las demás capitales diocesanas.

Ese mismo año 1918 Armida Barelli recibió —junto con Agostino Gemelli, Ludovico Necchi y Francesco Oligati—, el mandato de fundar una universidad católica, contando con el profesor Giuseppe Toniolo, economista, sociólogo y un importante exponente del movimiento católico italiano. En noviembre de 1919, entretanto, nuestra autora se consagró al que sería el futuro Istituto Secolare delle Missionarie della Regalità di Nostro Signore Gesù Cristo [Instituto Secular de las Misioneras de la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo], una comunidad de mujeres laicas de inspiración franciscana no vinculada a órdenes religiosas.

Al mismo tiempo se formó el comité promotor, en el que la autora —la única mujer presente— asumió el papel de «cajera», proponiendo el nombre de Università Cattolica del Sacro Cuore [Universidad Católica del Sagrado Corazón] y emprendiendo la búsqueda de una sede y fondos para iniciar el proyecto. En el edificio de via Sant’Agnese de Milán, gracias a un millón de liras donado por el conde Ernesto Lombardo, la Universidad Católica del Sagrado Corazón fue inaugurada oficialmente el 7 de diciembre de 1921, en presencia del cardenal Achille Ratti (futuro Papa Pío XI). Armida Barelli fue la única mujer que habló durante la ceremonia inaugural (Ernesto Preziosi 2022, 375). El intenso activismo, la propaganda por Italia, los discursos y la participación en congresos, la redacción diaria en los periódicos, empezaban a minar la salud de una mujer que no ahorró en trabajo y compromiso.

Mientras tanto, el fascismo se afirmaba en la escena nacional. Tras un cuidadoso análisis de los aspectos negativos y positivos de la situación, Armida Barelli (1921a, 4) escribía: «*No podemos ponernos del lado de quien,*

olvidando o negando la ley del amor predicada por el Evangelio, siembra la semilla de renovada discordia... Por eso la GF no puede ni debe unirse al fascismo». Durante el régimen, la autora continuó promoviendo la GF, compitiendo con el monopolio educativo fascista. Después del final de la Segunda Guerra Mundial, en 1946 se convirtió en vicepresidenta de Azione Cattolica [Acción Católica], continuando con su ocupación en las asociaciones de mujeres que albergaba.

A favor del voto femenino desde los años 1920, nuestra autora colaboró en la participación de la comunidad católica en la vida política y en el nacimiento del partido Democrazia Cristiana [Democracia Cristiana] en 1943, dedicándose a la educación sociopolítica de las mujeres, en vísperas de la Asamblea Constituyente, y a la promoción del sufragio universal (Ernesto Preziosi 2023, 233 y ss.). Antes de morir, en agosto de 1952, Armida Barelli se dedicó a crear la Facultad de Medicina y el Hospital Universitario Gemelli en Roma. El 30 de abril de 2022 fue beatificada en la catedral de Milán.

Contexto histórico

Armida Barelli participó en los grandes cambios ocurridos en la sociedad italiana y en la Iglesia católica entre 1900 y 1950. Maria Rosa Cutrufelli *et al.* (2002, 49) describen la Italia de ese periodo protagonizada por mujeres, gracias a una entrada masiva de ellas en el mundo del trabajo asalariado y en ausencia de los hombres involucrados en la Primera Guerra Mundial. En el ámbito sociocultural, las mujeres italianas se emanciparon a través de un asociacionismo reformista que puso en primer plano figuras como Anna Maria Mozzoni y Anna Kuliscioff —en las filas seculares— (Mariagrazia Santagati *et al.* 2023), Elisa Salerno, Adelaide Coari y Elena da Persico —en las filas católicas— (Chiara Canta 2014, 22). Mientras tanto, la Iglesia católica intentó frenar la expansión del anticlericalismo, el liberalismo y la masonería entre las clases altas, y del socialismo entre las clases trabajadoras (Maria Sticco 2021, 203). La propuesta para una nueva educación social cristiana de las jóvenes, confiada a Armida Barelli (1921b), acercó a quienes se oponían a la religión. En 1919, Luigi Sturzo, fundador del Partido Popular, incluyó en su programa el derecho al voto de las mujeres (Maria Rosaria del Genio 2021, 93).

Sin embargo, el fascismo abrió una larga fase (1922-1945) de reducción de las libertades de las mujeres (Maria Rosa Cutrufelli *et al.* 2002, 64-143), prohibiendo progresivamente el acceso al trabajo (especialmente en roles directivos y a determinados puestos en instituciones escolares). También retrasó la participación política de las mujeres, que sólo podrán ejercer el derecho al voto en 1946.

La renovación católica de Italia impulsada por Armida Barelli se volvió crucial en el renacimiento democrático, después de la Segunda Guerra Mundial (Ernesto Preziosi 2023, 326). En la consulta electoral del 2 de junio de 1946 se designó la Asamblea Constituyente y fueron elegidas 21 mujeres (3,7%), varias de ellas de la GF (*ibid.*, 282-283).

Temas principales

La contribución de Armida Barelli a la emancipación social de la mujer italiana es significativa, en la transición desde una era de sumisión más o menos incondicional hasta una época de autonomía económica y jurídica para las nuevas generaciones (Maria Sticco 1967, 1-2).

En la experiencia de la GF está el corazón de la propuesta y acción «*audazmente renovadora*» de Armida Barelli (1948), frente a las tendencias conservadoras dentro de la Iglesia. Su compromiso de treinta años transforma el asociacionismo elitista, que había caracterizado las primeras formas de agregación católica, en un movimiento popular de masas, capaz de involucrar a jóvenes de diferentes edades y condiciones sociales. La autora moviliza a las jóvenes católicas, presentándose ante ellas como la «*Hermana Mayor (sólo por edad)*» (*ibid.* 13 y ss.), una autodefinición que apunta a indicar una relación recíproca e igualitaria, una sororidad entusiasta en términos de búsqueda común y participación compartida en un mismo proyecto social, además de eclesial.

Viajando por Italia, Armida Barelli promueve una nueva organización, que reúne a mujeres jóvenes, coordinadas y distribuidas en parroquias de Norte a Sur, en la que las protagonistas son mujeres, económicamente independientes, libres de moverse y capaces de asumir la plena responsabilidad de la GF, dialogando y colaborando con los hombres de la Iglesia. La promoción de la autonomía femenina es un objetivo perseguido por la autora, que queda patente en varios de sus escritos. En *La Sorella Maggiore racconta* (1949) [La Hermana Mayor cuenta] que reconstruye la historia de la GF de 1918 a 1948, se entiende el papel de las asociaciones de mujeres católicas — espacio de participación social, que atraviesa y resiste al fascismo — en la historia de las mujeres italianas.

La GF reúne un universo femenino heterogéneo compuesto por estudiantes, docentes, enfermeras, trabajadoras, campesinas, oficinistas, amas de casa, empleadas domésticas, etc., con un sistema a la vez unitario y diferenciado para responder a las necesidades y problemas de las diferentes categorías. Al regresar de una reunión en Nápoles, Armida Barelli (1927b, 1) denuncia, por ejemplo, las difíciles condiciones laborales de algunas asociadas:

¡Qué condiciones tan dolorosas a las que se ven sometidas nuestras trabajadoras en muchos centros! Trabajo en festivo. Diez y hasta doce horas de trabajo, salarios de tres o cuatro liras diarias, embrutecimiento de muchas hijas pobres alimentadas a base de pan y pimientos.

En el texto *Tra sorelle* (1931) [Entre hermanas], la opción organizativa interclasiasta se convierte para la autora en la oportunidad de reflexionar críticamente sobre la transmisión intergeneracional de roles de madre a hija, sobre la que la asociación está llamada a intervenir guiando a la juventud hacia elecciones más libres, evitando el determinismo y los condicionamientos sociales.

Hoy la niña es maestra más que costurera, trabajadora más que agricultora, empleada más que ama de casa (por la moda, por la tradición, por el lucro), porque ahora se hace así, porque la madre y la abuela hacían este trabajo, porque ella gana más [...] Nuestra GF debe ir a contracorriente también en esto, y nuestras presidentas también deben ayudar a las socias en la elección de su profesión (Armida Barelli 1931, 76).

La GF, dirigida por Armida Barelli, lleva a cabo una obra de emancipación femenina invitando a las mujeres, tradicionalmente sometidas al sacerdote, a hablar en público, a ser proactivas y emprendedoras, viajando para realizar «*semanas sociales de estudio*», participando en conferencias y debates, experimentando un compromiso social no siempre comprendido por sus contemporáneos. El proyecto de Armida Barelli (1948) ofrece a las mujeres formación espiritual, moral y organizativa, por un lado, y formación cívica y política, por otro, con un método democrático de síntesis y mediación entre mujeres de distintos orígenes en los procesos de toma de decisiones.

Además, la Hermana Mayor propone la prensa como herramienta crucial para la unificación de una organización nacional de mujeres. La propia autora escribe miles de textos en varios periódicos de la GF como *Squilli di Risurrezione* [Anillos de resurrección] y *Fiamma Viva* [Llama viva], en los que explica la necesidad de una mirada femenina sobre los problemas sociales, que favorezca la expresión de la feminidad plena, dadas las nuevas y cambiantes condiciones y funciones para las mujeres.

Femenina, porque las jóvenes vemos los problemas bajo nuestra propia luz... También estamos convencidas de que los problemas de las mujeres serán tratados y resueltos mucho mejor por nosotras que por el sexo más fuerte (Armida Barelli 1948, 111).

Sus escritos populares presentan un estilo inconfundible, no teórico y abstracto, sino directo y popular, utilizando cartas, relatos de viajes o de vivencias, anécdotas fácilmente comprensibles, con referencias a valores, normas y estilos de conducta. Su manera simple de comunicar y escribir tiene la ventaja de unir, instruir y refinar a miles de jóvenes italianas (Ernesto Preziosi 2022, 302): la cultura es vista como crecimiento personal y patrimonio de todas las personas, en una visión en la que la cultura erudita y la popular se comunican entre sí en un intercambio continuo y mutuo.

En general, Armida Barelli es exponente de un movimiento católico para la promoción social de la mujer que, si bien no adopta tonos reivindicativos, se mantiene firme en sus posiciones. Así se desprende de la *Dichiarazione sui diritti e doveri della donna nel momento attuale* [Declaración sobre los derechos y deberes de la mujer en el momento actual] escrito en 1945 y entregado personalmente al Papa Pío XII como contribución a la reflexión sobre la mujer en la Iglesia y en la sociedad. El texto representa una suma de su pensamiento, fundado en la igualdad de valor de mujeres y hombres y en la participación de las mujeres en la vida social, pública y política.

Desde el punto de vista de la dignidad humana y cristiana, las mujeres valen tanto como los hombres (...). Las mujeres, como los hombres, están llamadas a expresar plenamente sus cualidades también en la vida social. No se deben poner límites a la explicación correcta e integral de cualidades femeninas específicas en la vida social y pública. Por tanto, la participación de las mujeres en la vida política... no solo es posible, sino necesaria (Armida Barelli 1945, en Maria Rosaria Del Genio 2021, 107-109).

Críticas recibidas

En un período histórico en el que las mujeres estaban mayoritariamente relegadas al ámbito doméstico o a trabajos «duros», en la fábrica o en el campo, Armida Barelli constituye una inusual excepción de participación activa en la vida pública, aún más singular si consideramos su posicionamiento dentro de la Iglesia católica, atravesada en aquellos años por fuertes elementos de conservadurismo. Basta pensar que el *non expedit*, la disposición con la que la Santa Sede impedía a los católicos votar, no fue revocada hasta 1919 (Gemma Giannini 2022).

Como se desprende de nuestro texto, Armida Barelli es una figura clave de la sociedad italiana en la primera mitad del siglo XX que aún hoy muestra huellas tangibles de su obra. Primero, en la Universidad Católica del Sagrado Corazón, de la que el propio Antonio Gramsci (1930) reconoció su importancia como proyecto cultural laico, a través del cual la Iglesia permea el Estado. Segundo, en la participación de la sociedad laica en la liturgia, a través de la l'Opera della Regalità³ [Obra de la Realeza], mucho antes del Concilio Vaticano II. Tercero, en la historia de la Juventud Femenina de Acción Católica en Italia (Luca Diliberto 2022), que acompaña el largo camino de las mujeres hacia la participación democrática. Cuarto, en apoyar la afirmación política de partidos de inspiración católica, como la Democracia Cristiana (Ernesto Preziosi 2023).

Su liderazgo en el panorama social y cultural de su época choca con la falta de notoriedad que tiene la autora en el contexto actual, parcialmente recuperada en los últimos años, gracias a la publicación de algunos de sus escritos, ensayos y biografías sobre su figura, útiles para la causa de beatificación (Ernesto Preziosi 2022, 11).

Las razones de su invisibilización histórico-social pueden ser múltiples. Una primera razón puede encontrarse en la posición auxiliar que las mujeres ocupaban y mantienen dentro de la Iglesia católica, firmemente ancladas a un sistema jerárquico orientado a los hombres (Chiara Canta 2014). Este posicionamiento ha contribuido a relegar progresivamente su figura a un segundo plano, aunque Armida Barelli permaneció en una relación de autonomía, independencia y reciprocidad con el padre Agostino Gemelli, comunicándose en pie de igualdad con los Papas y los hombres de su tiempo (Maddalena Colli y Barbara Pandolfi 2022, 20-21). Una segunda razón radica en el papel práctico más que intelectual que la propia autora se atribuyó dentro de las instituciones que fundó (administradora, cajera, recaudadora de fondos, propagandista, divulgadora, etc.) (Gemma Giannini 2022). Su propia representación como figura «práctica», «auxiliar», «disponible» debe leerse, al menos en parte, como típica de las figuras femeninas de principios del siglo XX. Sin embargo, también es el resultado de una tensión altruista por parte de la Hermana Mayor, que encontró la fuente principal de su autorrealización en el compromiso con las demás personas y, sobre todo, con las mujeres.

3 Asociación nacida en 1929 y reconocida por la *Conferenze Episcopale Italiana* [Conferencia Episcopal Italiana].

En la manera de entender este compromiso es posible rastrear algunos elementos particularmente interesantes. Sus actividades en el seno de la GF son indicativas del camino de emancipación femenina que ella tenía en mente y practicaba: su vía emancipadora se modela sobre un fuerte ideal de hermandad, en el contexto de una historia femenina que hay que escribir «*junto a*», no de forma opuesta sino complementaria con respecto a la masculina.

Bibliografía de la autora

Es posible reconstruir el pensamiento y la obra de Armida Barelli a través de numerosos archivos que conservan fuentes originales, aún por explorar y profundizar. Estos son algunos:

1. Archivo ISACEM-Instituto para la historia de la Acción Católica y del movimiento católico en Italia Pablo VI. (1) Fondo Armida Barelli. <https://www.isacem.it/it/fondi-archivistici/armida-barelli-1914-1952>; (2) Fondo *Gioventù femminile di Azione cattolica*. <https://www.isacem.it/it/fondi-archivistici/gioventu-femminile-di-azione-cattolica-1918-1970-gf>.
2. Archivo ISM-Instituto Secular de las Misioneras de la Realeza;
3. Archivo Mario Romani para la historia del movimiento social católico en Italia;
4. Archivo General para la historia de la Universidad Católica del Sagrado Corazón;
5. Biblioteca Central de la Universidad Católica del Sagrado Corazón;
6. Archivo Histórico Diocesano de Milán.

También es posible consultar la página web dedicada a la beatificación de Armida Barelli, que contiene una rica bibliografía en italiano, español e inglés. <https://www.armidabarelli.net/>. Igualmente, la Universidad Católica del Sagrado Corazón le tiene dedica la siguiente página web: <https://www.unicatt.it/landing/istituzionale/armida-barelli.html#accordion-5a8080df1f-item-bd4f8312dd>.

Hay que señalar que algunas de las referencias bibliográficas siguientes están incompletas: muchas de los escritos realizados por Armida Barelli han llegado hasta hoy en forma de correspondencia privada o de obras publicadas póstumamente, o procedentes de archivos de difícil consulta.

Barelli, Armida

- 1921a. “Gioventù Femminile Cattolica Italiana e fascismo”. *Bollettino dell’Unione Femminile Cattolica Italiana*, 15 de mayo, 4.
- 1921b [2022]. “La Gioventù Femminile Cattolica Italiana”. *Fiamma Viva*, 1 (9): 547-558; En *Cara Sorella Maggiore... La nascita della Gioventù Femminile. Lettere ad Armida Barelli dalle diocesi italiane (1918-1921)*, editado por Ernesto Preziosi, 115-123. Milán: Vita e Pensiero.
- 1921c [2022]. “Relazione della GFCI dal congresso settembre 1919 al settembre 1921”. En *La nascita della Gioventù Femminile. Lettere ad Armida Barelli dalle diocesi italiane (1918-1921)*, editado por Ernesto Preziosi, 98-115. Milán: Vita e Pensiero.
- 1922. “Il movimento giovanile femminile cattolico”. *Fiamma viva* 2 (9): 521-542.
- 1927a. *Il movimento femminile cattolico in Italia*. Milán: Vita e Pensiero.
- 1927b. “Tra sorelle”. *Squilli di Risurrezione*, 1º novembre, A. VI, 1.
- 1931. *Tra sorelle. Istruzioni, direttive e doveri per le presidenti delle associazioni della Gioventù Femminile di Azione Cattolica*. Milán: Gioventù Femminile di ACI.
- 1933a [2022]. “La mia Vita. Scritta 1.12.1933. Ricordi”. En *Vi scrivo dal treno. Diario e lettere di Armida Barelli*, editado por Maddalena Colli y Barbara Pandolfi, 27-58. Milán: Vita e Pensiero.
- 1933b [2022]. “Quasi un’antologia”. Manuscrito. En *Vi scrivo dal treno. Diario e lettere di Armida Barelli*, editado por Maddalena Colli y Barbara Pandolfi, 59-99. Milán: Vita e Pensiero.
- 1933c. *Una questione femminile: la moda corretta*. Milán: Gioventù femminile di ACI.
- 1945. “Dichiarazione sui diritti e doveri della donna nel momento attuale”. Manuscrito. En *Armida Barelli tra le donne del suo tempo*, editado por Maria Rosaria Del Genio, 107-109. Turín: Effatà Editrice.
- 1948 [1981] [2015]. *La sorella maggiore racconta. Storia della Gioventù femminile di Azione cattolica italiana dal 1918 al 1948*. Milán: Vita e Pensiero; Milán: Edizioni O. R.; Edición crítica a cargo de Simona Ferratin y Paolo Trionfini. Roma: Ave.
- 1952 [1972]. *La “nostra” storia. L’Istituto secolare delle Missionarie della Regalità di Cristo*. Monza: La Tipografia Monzese; Milán: Edizioni O.R.

Bibliografía sobre la autora

1. Canta, Chiara Carmelina. 2014. *Le pietre scartate. Indagine sulle teologhe in Italia*. Milán: FrancoAngeli.
2. Colli, Maddalena y Pandolfi, Barbara. 2022. *Vi scrivo dal treno. Diario e lettere di Armida Barelli*. Milán: Vita e Pensiero.
3. Cutrufelli, Maria Rosa; Doni, Elena; Gaglianone, Paola *et al.* *Il Novecento delle italiane. Una storia ancora da raccontare*. Roma: Editori Riuniti.
4. Diliberto, Luca. 2022. *Armida Barelli da Milano al mondo: protagonista al femminile di una società in trasformazione*. Milán: ITL.
5. Genio, Maria Rosaria del. 2021. *Armida Barelli tra le donne del suo tempo*. Turín: Effatà Editrice.
6. Giannini, Gemma, 2022. *Armida Barelli e il genio femminile*. Lucca: Andrea Giannasi editore.
7. Preziosi, Ernesto. 2022. *La zingara del buon Dio. Armida Barelli, storia di una donna che ha cambiato un'epoca*. Milán: Edizioni San Paolo.

— 2023. *Armida Barelli. Il lungo viaggio delle donne verso la partecipazione democratica*. Roma: Ave.
8. Santagati, Mariagrazia; Ferrari, Chiara; Noia, Eleonora; Cornaggia, Cecilia y Medina, Letizia. 2023. “Donne all’origine della sociologia: Il contributo alla ricerca empirica in America, in Europa e in Italia”. *AG About Gender-International Journal of Gender Studies*, 23 (12): 249-287. <https://doi.org/10.15167/2279-5057/AG2023.12.23.2039>.
9. Sticco, Maria. 2021. *Armida Barelli. Una donna fra due secoli*. Milán: Vita e Pensiero.

